

# El grabado a la punta seca



Esta técnica es similar a la de los grabados al buril. La única diferencia es que el artista dibuja directamente en la plancha con un utensilio punzante que al rayar el metal va dejando una cresta (rebaba) en uno o ambos lados del surco. Estas rebabas retienen la tinta, de forma que al estampar la imagen se producen unas líneas suaves.

Las tiradas realizadas con este procedimiento no suelen ser numerosas ya que en la impresión se desgastan las rebabas perdiéndose el aspecto aterciopelado de las líneas.

La duración de la plancha depende mucho de la habilidad del estampador, pero en ocasiones se procede a acerarla para darle mayor utilidad y permitir un mayor tiraje de ejemplares.

Hasta finales del siglo XV la punta seca se empleó como complemento a la técnica del buril, siendo el Maestro del Libro di Casa a quien primero se le atribuye la utilización de esta técnica en exclusiva. Posteriormente Durero y otros grabadores usaron esta técnica, pero el reducido tiraje hizo que posteriormente solo fuera utilizada por determinados artistas.



Rembrandt, Rembrandt con la mirada extraviada, 1630

Durero, La sagrada familia, 1512